

LA CATEDRAL DE MANIZALES

“El primer templo que hubo en Manizales, dice el distinguido historiógrafo antioqueño D. José María Restrepo Maya, fué una ramada de estantillos cubierta de paja primero y de tejas después. Estaba atravesada en la plaza al pie del actual atrio de la Catedral, con la puerta de entrada en la culata del lado de occidente. Tenía unos ocho metros de largo por cuatro de ancho. La gente oía misa arrodillada en el exterior”.

Antes de ser construída la famosa iglesia Catedral de Manizales—que redujo a cenizas en poco más de treinta minutos el último incendio de esta ciudad el 20 de marzo pasado—existió en el mismo lugar un templo de buen aspecto, según la vista que de él aparece en los números 8 y 9 de la revista **Archivo Historial** de Manizales; era, creemos, de madera y ladrillo; éste, a consecuencia de los frecuentes temblores, sufrió graves desperfectos. En el número 17 del primer periódico que se editó en 1875 en Manizales, llamado **El Ruiz**—de un formato en centímetros de 24 x 15—de que era administrador D. Alejandro Restrepo R., se lee, con motivo del terremoto de Cúcuta, el 18 de mayo de 1875:

“Si se exceptúa la prolongación de una vieja abertura de la torre y la caída de un corredor, el temblor, que por espacio de tiempo hizo tocarse las campanas, no causó otro daño. Hubo una reunión el 27 para deliberar sobre el daño de la torre, y se resolvió llamar un ingeniero. El recuerdo del temblor ha dejado los ánimos tan prevenidos que no cesa de sentir temblores”.

Este templo se empezó a levantar hacia 1854 y existió hasta 1886. Los fuertes temblores de tierra de 1870 a 1886 le derribaron las torres y lo deterioraron mucho.

Se pensó entonces en hacer un templo de construcción moderna y más amplio, para lo cual se nombraron comisiones que colectaran fondos y compraran los edificios adyacentes, a fin de ensanchar y aislar la nueva obra. Una de esas comisiones—formada, entre otros, por los señores Alejandro Gutiérrez, D. Ignacio Villegas Echeverri, D. Aureliano Villegas V., D. Juan de D. Jaramillo Botero, D. Ricardo Arango Palacio, D. Félix María Salazar, D. Alfonso Robledo Calle, D. José María Res-

trepo Maya—se dirigió a D. Justiniano Mejía, refiere el Sr. Restrepo Maya, en estos términos:

“Señor: para la compra de las casas que se piensa demoler a fin de hacer mayor campo para la iglesia, nos hemos tomado la libertad de asignar a Ud. la suma de trescientos pesos; si le pareciere excesiva, le aceptamos con gusto lo que tenga a bien darnos”.

“Me han dicho—respondió D. Justiniano—que intentan hacer una iglesia atravesada; eso no me parece bien: las iglesias se hacen de toda la cuadra, con el frontis para la plaza. Yo no les doy trescientos pesos, sino mil pesos (1); vengán conmigo a casa por ellos, pero me hacen la iglesia como se usan todas”.

Despejado el terreno, se colocó la primera piedra del templo que acaba de incendiarse, el 26 de agosto de 1888, y durante los nueve años de su construcción no llegaron a faltar fondos para los ingentes gastos de la obra.

La Catedral de Manizales, de estilo bizantino, mereció ser admirada de propios y extraños. Trazó sus planos D. Mariano Santamaría, de Bogotá, y su ejecución estuvo bajo la dirección del inteligente arquitecto antioqueño D. Heliodoro Ochoa; su construcción se hizo toda de maderas muy finas y apreciables, caoba y cedro colorado, sobre cimientos de mampostería, con techumbre de hierro corrugado y las paredes exteriores revestidas de láminas de hierro galvanizado. Gran parte de tales maderas la regaló D. Ignacio Villegas, poniendo a disposición unos bosques de su propiedad.

Todos los manizaleños, ricos y pobres, grandes y pequeños, contribuimos con nuestro óbolo en esta grandiosa fábrica: los ricos con dádivas generosas y semovientes de todas clases para hacer cantarillas o rifas, las damas con sus joyas, los dueños de recuas ayudando a acarrear del campo los materiales y también las verjas traídas del exterior para el frontis y el jardín anexo de la parte superior, los escolares trayendo piedra y arena de los riachuelos Las Minitas y Olivares y del río Chinchiná.

El Padre Hoyos, cura de Manizales, a quien tocó el

(1) La moneda de entonces era de plata; los mil pesos ofrecidos por el Sr. Mejía valdrían hoy, dé 400 a 500 pesos oro legal.



**La Catedral de Manizales, recientemente
destruída por un incendio.**

honor de dirigir con actividad especial esta obra, no vagaba en su desarrollo; los expedientes de que se valía para hacerla más económica eran también especiales: constantemente se dirigía a los dueños de bueyes para que en algún porcentaje de éstos le transportaran material de distintos puntos; los mismos campesinos colaboraban con sus escasos animalejos en esta labor de fe, y todos ellos lo hacían de manera complacida y gratuita.

Los trabajos de administración estuvieron a cargo del immaculado ciudadano D. Julián Isaza, cuyo retrato se conservaba en la sacristía con honrosa dedicatoria puesta por el no menos immaculado Sr. Hoyos. Al Sr Isaza secundaban en su obra D. Norberto J. Gómez, honra de la judicatura, y D. Luis María Mejía González, ejemplar ciudadano.

Un gran auxiliar en esta obra fueron las rifas de toda clase de objetos y animales, especialmente terneros, que llevaban a cabo semanalmente, con rara constancia, D. Rafael Isaza, su padre D. Julián y D. Antonio Jaramillo Uribe. En la esquina que da a la plaza, donde quedó la escalinata para subir a la Catedral, había una banca con un pequeño techo, en donde el encargado de hacer la rifa apuntaba los días de feria, sábado y domingo, y donde se favorecía del sol y el agua.

El bellissimo altar de bronce dorado era el principal ornato del templo; los ángeles que lo custodiaban fueron obsequio de la distinguida dama Doña Matilde Angel, esposa de D. Cristóbal Santamaría.

La bella araña que lucía bajo la cúpula la obsequió la inteligente y prestigiosa dama Doña Amelia Angel, esposa de uno de los fundadores de Manizales, D. Eduardo Hoyos, lo mismo que la instalación del alumbrado eléctrico.

El púlpito, de cedro negro muy fino, era una excelente obra de talla del ebanista D. Gabriel Orrego.

En los altares de las naves laterales se veneraban las imágenes de Nuestra Señora de Chiquinquirá, en retablo, Patrona de la parroquia, cuyo altar era privilegiado, y la bella estatua del taumaturgo San Antonio, obra de arte fabricada con rudimentarios elementos por D. Eladio Montoya. Esta imagen mereció ser exhibida en esta capital hace bastantes años y fué objeto de grandes aplausos.

El vía crucis metálico, en alto relieve, era digno de

atención, y entre las estatuas del templo, la de la Virgen de Lourdes, especialmente.

El reloj de la torre sabemos que fué fabricado en Cartago.

Los evangelistas de la cúpula y el pelícano que les quedaba cerca, fueron pintados gratuitamente por el artista D. Samuel Velásquez, colaborador entusiasta de toda obra buena.

Por último, el costo de la Catedral se calcula en unos \$ 200.000 oro.

Los curas párrocos de Manizales fueron los siguientes:

Presbítero Bernardo Ocampo, de 1850 a 1861.

Fray Elías Alvarez, como suplente, de 1861 a 1863.

Presbítero Manuel de los Angeles Betancur, como suplente, de 1863 a 1864.

Presbítero José Joaquín Baena, de 1864 a 1865.

Presbítero José Agustín Aranda, español, de 1865 a 1866, como suplente.

Presbítero José Joaquín Baena, de 1866 a 1880.

Presbítero Gregorio Nacienceno Hoyos, de 1881 a 1901.

Presbítero José Joaquín Barco, de corta duración.

Presbítero Nazario Restrepo B., por varios años, hasta 1908.

Presbítero Luis Carlos Muñoz, de 1908 a hoy; es el actual cura de la parroquia de la Catedral y como tal ha sabido administrarla con su exquisito dón de gentes y gran celo apostólico.

En septiembre de 1909 fué dividida la parroquia de Manizales en dos: la de la Catedral y la de la Inmaculada Concepción, cuyo primer cura fué el presbítero Rafael Ramírez, y el segundo, en ejercicio, el presbítero Jesús Antonio Molina.

“De 1858 a 1863—dice el citado Restrepo Maya—figuró en esta parroquia como coadjutor el santo presbítero José Ignacio Naranjo (conocido con el simpático nombre del **Padre Naranjito**); en el citado año fué desterrado por el dictador T. C. de Mosquera, en compañía del Ilmo. Sr. Domingo Antonio Riaño, Obispo de Antioquia, y ambos murieron en el destierro”.

Según entendemos, los despojos mortales del Padre Naranjito, muerto en Tierradentro en 1864, se conservaban en una urna en la sacristía de la Catedral.

En la parte superior de la nave izquierda del templo reposan también los sagrados restos del primer Obispo de Manizales, Ilmo. Sr. Gregorio Nacienceno Hoyos, quien nació en Santa Bárbara de los Vahos, hoy Granada, en el Departamento de Antioquia, el 29 de noviembre de 1849, y murió en Manizales el 25 de octubre de 1921. Fué consagrado Obispo por el Ilmo. Sr. Esteban Rojas, Obispo de Garzón, el 29 de junio de 1902. Una ordenanza de la Asamblea dispuso erigirle un busto a este prelado, y en cumplimiento de ella está para llegar dicho busto, hecho en Italia, en mármol, por los Sres. Carvajal Hermanos, y que pronto iba a ser colocado en el jardín de la Catedral.

Un deber imperioso de gratitud nos obliga a repetir aquí el nombre inmaculado de Monseñor Hoyos, cuya vida es ventajosamente conocida, y dejarlo grabado con fuertes caracteres como varón virtuoso, a quien se debe en primer término la construcción del templo hoy en cenizas.

Allí en ese templo, donde oramos, el agua bautismal de nuestros parientes y amigos; allí el **pax tecum** de la confirmación; allí el lazo conyugal; allí el **requescant in pace**; allí, en fin, la cuna y el sepulcro.

Manuel Jaramillo Isaza

Bogotá, abril de 1926.

25 AÑOS

A TRAVES DEL ESTADO DE ANTIOQUIA

Por Estanislao Gómez Barrientos.

Continuación de la obra sobre **D. MARIANO OSPINA Y SU EPOCA**

2ª PARTE (1876 A 1889)

CAPITULO III

LA CUESTION RELIGIOSA DEL 77 AL 79 Y OTROS ASUNTOS

SUMARIO: En el Congreso de 1877.—Memorial del Ilmo. Sr. Montoya.